ARL
177

M-396
F-82

INSTITUCION SANCHO EL SABIO - Caja de Ahorros de Vitoria - OBRA SOCIAL

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO ESPAÑOL

HISTORIA INDIVIDUAL DE SU CUADRO EN LOS AÑOS DE 1851 Á 1856.

Redactada bajo la direccion

DE D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.

SECCION DE TENIENTES GENERALES

Mujica dib.º y litog.º

Lit. de J. J. Martinez, Desengaño [illegible]

N. 396
F- 82

ARL
177

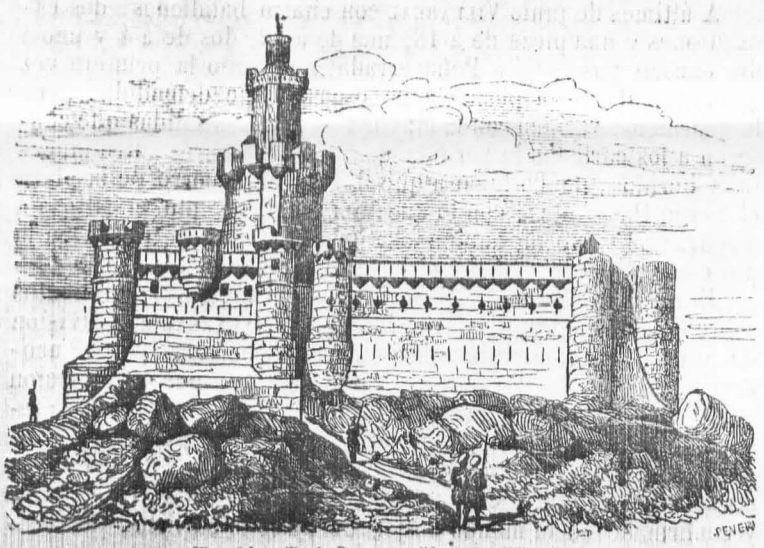
Lit.de la Obra á cargo de Gonzalez Factor 14. Madrid.

Bruno de Villarcal

EL TENIENTE GENERAL

D. BRUNO DE VILLAREAL.

Su antigüedad 8 de octubre de 1848.



Vista del castillo de Guevara reedificado por Villareal.

Nació Don Bruno de Villareal en Larrea, pequeña poblacion de la provincia de Alava, cerca de Vitoria, el dia 24 de julio de 1801, hijo de D. Pedro y de doña Miliana Ruiz de Alegria. Despues de adquirir los primeros conocimientos elementales, estudió en Oñate filosofía y jurisprudencia; pero llamándole por otro camino sus inclinaciones, cuando ocurrió el levantamiento de Salvatierra contra el gobierno constitucional en abril de 1821, se unió Villareal á los pronunciados absolulistas que formaban la partida de D. Gregorio Luzuriaga, el 15 del mismo mes; y siendo sofocado este levantamiento y tomado Salvatierra, Villareal permaneció retirado del servicio hasta que la bandera realista volvió nuevamente á levantarse en aquel pais.

1822.—Incorporado al primer batallon de Alava en clase de cadete el 18 de julio, se halló en el mismo dia en la accion de Segura; el 28 en Villafranca; el 31 en Araya; el 2 de agosto en la toma de la guarnicion de Villareal de Guipúzcoa; el mismo dia entre Azpeitia y Azcoitia; el 6 en Oñate; el 7 en Cegama; el 14 en Mondragon; el 29 en Mendaro; el 4 de setiembre en los montes de Cianuri, en Vizcaya; el 5 en Mondragon; el 12 en la sierra de Andia; el 13 fué ascendido á subteniente y el 4 de octubre á teniente en el primer batallon de Alava: el mismo dia se halló en la accion de Barasoain; el 12 y 13 en los montes de Irate, donde contribuyó á salvar una casa fuerte; y el 27 entre Nazar y Asarta. Regresando despues desde Navarra á Alava, se halló el 29 de diciembre en la accion de Santa Cruz de Campezu.

1823.—El 3 de enero de este año, se halló Villareal en la accion ocurrida en Estella; el 6 del mismo en la del puente de Larrea que contuvo con solos 3 hombres contra 28, reuniendo despues hasta 100 hombres sin armas que presentó al coronel Uranga. El 3 de febrero fué ascendido á capitan; el 9 de abril estuvo en el valle de la Borunda, y el 18 en el asalto de la ciudad de Logroño.

Pasó despues al batallon de Guias del general D. Vicente Quesada, con el que marchó á la expedicion de Extremadura en los meses de agosto y setiembre, hasta que en 4 de octubre solicitó volver á su cuerpo.

1824 á 1829.—Refundido el regimiento de Alava en el de Saboya, 5.° de línea, á fin de setiembre de 1824, continuó Villareal sirviendo en él en clase de capitan de cazadores del primer batallon hasta que en el año de 1826 por el decreto de calificacion quedó de teniente. En octubre de 1828 pasó al regimiento del Príncipe, 3.° de línea (1).

1830.—En este regimiento desempeñó Villareal las funciones de ayudante desde 1.° de enero hasta fin de setiembre, en cuyo tiempo tuvo á su cargo la escuela de sargentos y cabos.

Desde 3 de octubre hasta 1.° de noviembre, se halló con una columna de su cuerpo, mandada por el brigadier D. Manuel de Benedicto, en observacion por la parte de los Pirineos de Aragon, y desde dicha fecha al 7, en la persecucion de los emigrados que invadieron el territorio español por el puerto de Plau, haciéndoles volver á Francia por el de Orta en Cataluña, continuando en todas las operaciones que verificó aquella columna hasta su entrada en Jaca el 17 del citado noviembre, mandando la compañía de cazadores del 2.° batallon del Príncipe.

1831 á 1832.—Con el mismo regimiento formó parte del ejército al mando del general D. Pedro Sarsfield, y á fin del año de 1832 pasó á Madrid con la division del general Pastors.

1833.—La política suspicaz que observó el Gobierno algunos meses antes de la muerte de Fernando VII, arrancó á Villareal como á otros muchos oficiales del servicio militar. Hallábase en Madrid de guarnicion cuando se le dió de Real órden licencia ilimitada con destino al pueblo de Salvatierra, en Alava. Continuaba en este punto cuando estalló la guerra civil en el territorio vasco-navarro, despues de la muerte del Rey, y Villareal tomó partido por la causa de D. Cárlos, ingresando en las fuerzas que empezaron á organizarse en aquella provincia, en calidad de segundo del brigadier D. José de Uranga, y con nombramiento de capitan desde 8 de octubre.

Escoltó por este tiempo con un batallon á la junta de Alava, que desde Gollano se dirigia á Baquedano, incorporándose despues con Zumalacárregui, y siendo ascendido á primer comandante en 28 de noviembre.

(1) En 25 de junio de 1825 obtuvo la cruz de fidelidad de segunda clase.

1834.—Tomó VILLAREAL una parte muy importante en todas las primeras empresas de este año, y el celo con que secundaba los planes y combinaciones del activo y enérgico Zumalacárregui, le grangearon ser nombrado coronel en 2 de enero de este año, y brigadier en 8 de noviembre del mismo.

1835.—Los servicios que en este nuevo empleo prestó á su causa VILLAREAL, particularmente en la toma de Ochandiano y sitio de Bilbao por Zumalacárregui, y la actividad que desplegaba en la organizacion de las fuerzas carlistas, grangeándole la estimacion de aquel ejército, hicieron que D. Cárlos, poco despues de penetrar el territorio vasco-navarro, le confiriera el empleo de mariscal de campo en 16 de octubre de este año.

Ya en este importante puesto, tuvo VILLAREAL una parte mas principal en las operaciones de la campaña, y el 28 del ya citado octubre, marchó al frente de cuatro batallones y un escuadron sobre las tropas de la Reina, que se dirigian aceleradamente á Vitoria, y aunque no logró empeñarlas en una accion, siguió picando su retaguardia y flancos hasta cerca de la ciudad.

Al amanecer del 17 de noviembre, VILLAREAL con su division compuesta de las brigadas Latorre, Guibelalde y Sopelana, atacó en Montejurra á las tropas del general D. Luis Fernandez de Córdova; por haber faltado en este plan combinado las fuerzas del comandante general carlista de Navarra, los valientes soldados de la Reina consiguieron ganar la cumbre y llegar vencedores á Allo, despues de 21 horas de fatiga; pero VILLAREAL con sus hechos y disposiciones acreditó su valor y pericia.

1836.—No se distinguió menos en las célebres y reñidas acciones de Arlaban, ocurridas en los dias 16 y 17 de enero, y que ambos campos dieron como decididas á su favor. VILLAREAL en el primero de los citados dias, no cesó de provocar á Evans á un combate formal al frente de Guevara; pero el general inglés no salió de Mendijur, á pesar de la superioridad de sus fuerzas, y se pasó la tarde haciendo fuego de guerrillas sin resultado.

Al fin, conociendo VILLAREAL que la intencion de Evans era entretenerle para que no pudiese protejer á Eguia, se determinó á no hacer caso del inglés, y tomando en la misma noche las disposiciones que juzgó oportunas, marchó al amanecer del 17 con seis batallones. A las diez de la mañana llegó por el puerto de Elgueta al alto de Salinas, donde estaba el ejército carlista con las armas en pabellones. Conferenció inmediatamente en Salinas con Eguia, que apenas le vió le dijo que se alegraba mucho de que hubiera llegado con tanta oportunidad, añadiéndole;

—Amigo mio; acabo de afeitarme para ir al cuartel real á presentar mi dimision, porque esta guerra no es mas que para jóvenes.

Eguia creia ademas no poder hacer frente con ventaja á las numerosas fuerzas que le asediaban.

VILLAREAL le contestó entonces:

—Mi general, no haga V. dimision del mando, porque no hay nadie mas que V. que pueda mandar: haga V. el favor de subir conmigo hasta el alto, para que le vea á V. el ejército, y corre por mi cuenta el atacar al enemigo.

Condescendió Eguia, y subieron juntos al alto, donde dispusieron el ataque, á pesar de la espesa niebla, encargándose VILLAREAL del mando de la columna de la izquierda, compuesta de los seis batallones que habia llevado, los cuales formó en columna cerrada al frente de las tropas liberales, no sin haber arrojado á estas desde la subida de Arlaban hasta la venta primera, y despues se distinguió notablemente por haber con su acostumbrado y sin igual arrojo intentando, aunque sin éxito, á la cabeza de sus batallones, envolver por los altos de Elguea la derecha de las posiciones isabelinas, logrando tambien que la legion argelina que atacó bajase hasta la venta.

El 18 de marzo emprendió un movimiento sobre Vitoria: el 26 sostuvo un vivo fuego por espacio de tres horas contra los isabelinos en un llano que se estiende entre Luco y Miñanomayor. teniendo al fin que ceder el campo por la inferioridad de sus fuerzas y la falta de artillería; ejecutando despues varias operaciones combinadas sobre la línea de posiciones de Villareal de Alava y Arlaban, logrando en el combate ocurrido el 21 de mayo en el puerto de Arriola y Galarreta, alentar á sus tropas próximas á ser vencidas, y uniendo la exhortacion y el ejemplo, salvar con un esfuerzo desesperado el honor de sus armas. El intrépido VILLAREAL sacó en este dia herido el caballo, y recibió tres balazos en la ropa.

El dia 23, el general en jefe Eguia, se halló en gran peligro, porque mientras Córdova le atacaba de frente, Espartero le envolvia por el flanco izquierdo. Llegó VILLAREAL á tiempo de notar este conflicto, y aunque solo llevaba consigo el 5.° de Alava, rompió el fuego contra las tropas de Escalera, que ocupaban el alto de Anguta, y al sentir Córdova y Espartero el fuego á su retaguardia, replegaron sus fuerzas al alto de Salinas.

Don Cárlos, apreciando los servicios prestados por VILLAREAL en estas acciones, le concedió con fecha 28 de mayo la gran cruz de Isabel la Católica.

Nombrado en 15 de junio siguiente para reemplazar interinamente al conde de CASA-EGUIA en el mando en jefe del ejército carlista, VILLAREAL, que no ambicionaba este mando, presentó dos dimisiones consecutivas, negándosele otras tantas la admision de ellas. Entonces VILLAREAL envió al cuartel real al brigadier Sopelana para que manifestase verbalmente á D. Cárlos *que el mando del ejército era una carga que no podia soportar y que se hallaba ademas gravemente enfermo por las fatigas de la guerra;* pero D. Cárlos se negó á oir disculpa alguna, y VILLAREAL tuvo que continuar con el mando, procurando desempeñarle con honra.

Conociendo VILLAREAL que no convenia al ejército carlista permanecer reducido al estrecho círculo en que operaba, se propuso estender y enlazar las operaciones por su derecha, desde las montañas de Santander hasta Galicia, y por la izquierda desde el alto Aragon á Cataluña. Plan acertado, porque cuanto mayor fuera el terreno que dominasen los carlistas, mayor tenia que ser la línea que los bloqueara y mas grande la dificultad que los generales de la Reina habian de experimentar en guardarla.

Envió tambien á Galicia una division expedicionaria compuesta de cinco batallones y 200 caballos, á las órdenes del general D. Miguel Gomez, manejándose con tal sigilo, que los liberales ignoraron este proyecto hasta que las fuerzas expedicionarias salieron de Amurrio.

Trazado ya por VILLAREAL, como hemos dicho, su plan de operaciones con arreglo á la topografía del pais, al carácter de la guerra y á los hábitos militares de sus tropas, y mientras se disponia á emprenderlas con ardor, cambió con el general Córdova algunas comunicaciones condenando enérgicamente los fusilamientos ejecutados por las autoridades de Aragon del brigadier D. Juan José Torres y de otros oficiales comprendidos en el convenio de Eliot, y el sistema de incendiar los campos que los isabelinos habian empezado á verificar en Oteiza.

A últimos de junio VILLAREAL con cuatro batallones, dos escuadrones y una pieza de á 18, una de á 12, dos de á 4 y uno ó dos obuses, puso sitio á Peñacerrada, no siendo la primera vez que lo intentaba; la plaza estaba escasamente defendida, pero la guarnicion verificó con la mayor bizarría tres salidas que causaron á los carlistas la pérdida de veinte hombres entre muertos y heridos, dando lugar á que llegara en socorro de la plaza el baron Das-Antas, con lo que VILLAREAL levantó el sitio sin disparar un tiro, no habiéndole buscado sus contrarios en la posicion en que los esperó á cierta distancia de la plaza.

El dia 1.° de julio, despues de verificar algunos movimientos sobre Guevara, Durana y Alegría, atacó VILLAREAL á la division de reserva, causándole algunos muertos y heridos, y el 18 acometió á la brigada del coronel Clavería, que por su situacion guarnecia los cantones mas avanzados: Clavería perdió en la retirada 309 prisioneros, y pudo únicamente con gran trabajo salvarse y salvar el resto de sus tropas. Por esta accion fué VILLAREAL promovido á TENIENTE GENERAL con fecha de 15 de julio, y confirmado en el mando en jefe del ejército carlista, que desempeñaba interinamente.

Despues de los encuentros parciales de Zoldica, Zubiri y Villaba, resuelto VILLAREAL á emprender la espugnacion de Bilbao, que era la llave principal del territorio vizcaino, mandó al comandante general carlista de aquella provincia que formalizase el bloqueo de la plaza, y despues de rechazar en Amézaga al general Oráa, y de encargar al general Goñi el cuidado de la línea de Arlaban, al frente de un buen cuerpo de ejército tomó posiciones enfrente de Bilbao el 19 de octubre.

En cinco dias y como por encanto se construyeron las baterías y obras necesarias para el ataque, despues de acampadas las tropas de la manera mas conveniente, y al amanecer del 25 comenzaron los carlistas á arrojar bombas, granadas y carcasas sobre los edificios de la villa, descubriendo en el mismo dia otra batería de cinco piezas de á 24 y de á 8, cerca de San Agustin, y construyendo otra sobre la Cava.

El 26 presentaron los sitiadores dos nuevas baterías, que durante la noche habian construido en Ulibarri á espaldas del convento de San Agustin, y en los caseríos de Zurmagan, con seis piezas de á 36 y 24 y dos obuses, construyendo además otra batería sobre la altura de la casamata, con direccion á la ria. La magnitud y proximidad de estas piezas causaron grandes estragos en la plaza, cuyas baterías de la Mallona y del Diente se hallaban desmanteladas y desmontados los cañones. Despues de un horroroso bombardeo y cañoneo que duró dia y noche, se dió en medio de esta el asalto principalmente por Mallona. La acometida fué impetuosa y los carlistas llegaron á verse sobre los parapetos; pero cargados con sin igual arrojo por la bizarra guarnicion y la milicia bilbaina, fueron arrojados sobre los fosos y rechazados vigorosamente, frustrándose el asalto.

El dia 26 se prosiguió el fuego y tambien en la mañana del 27; pero á las tres y media se empezó á retirar la artillería sitiadora, durando esta operacion hasta el 29, y el 30 se pudo considerar como terminado este segundo sitio, que no estaba sin embargo mas que suspendido.

El asalto frustrado del dia 26 de octubre originó en el campo carlista intrigas y murmuraciones, como demuestra un escrito que tenemos presente, afirmándose tambien en él que el mismo Eguia estendió la voz de que en doce dias tomaria la plaza, y que entonces D. Cárlos le comisionó para dirigir el sitio que VILLAREAL habia levantado por falta de recursos. Diéronse al conde de Casa-Eguia doce batallones y las armas de artillería é ingenieros para que sitiase á Bilbao hasta rendirla, mientras VILLAREAL mas expedito á la cabeza de la fuerza restante, contenia al ejército liberal si intentaba socorrer la villa por la izquierda de la ria.

Hecha esta poco atinada division del mando, que debió necesariamente herir el pundonor de VILLAREAL, que hizo dimision y no le fué admitida, procuró este sin embargo cumplir honrosamente la parte que en aquella empresa le habia tocado, ocupando á la aproximacion de Espartero las posiciones marcadas en su línea desde la plaza de Burceña al puente de Castrejana, cubriendo los vados de Ibarcia, Achandia, Suvilleta, Ibargoche, Puertoreco y los demas puntos por Alonsotegui á Sodupe y Oquendo. El 27 de noviembre tuvo lugar la accion del puente de Castrejana, con gran pérdida de las tropas de la Reina, siguiendo otras acciones y encuentros de menos importancia en los dias subsiguientes, en los cuales no descansó VILLAREAL un momento, oponiéndose siempre á los movimientos y operaciones del ejército liberal, hasta que en la célebre noche del 24 de diciembre esperimentaron las armas carlistas el desastre de Luchana, en el que es imposible negar que contrajeron una gran responsabilidad VILLAREAL y Eguía.

Concretándonos al primero, creemos, con uno de sus biógrafos, que "sus precedentes eran tan sólidos y respetados, que »á pesar de la terrible elocuencia de los hechos y del encono »de los partidos, nadie se atrevió en aquella época á imputar el »revés de Luchana, á infidencia del general carlista (1)."

El mismo autor añade: "Y á la verdad que semejante acu»sacion hubiera sido vaga y absurda pudiéndose esplicar me»jor los hechos por el carácter de VILLAREAL. Soldado valien»te é intrépido en la ocasion y general previsor, nunca se lan»zaba á un suceso importante sino despues de haber enlazado »bien todos los hilos de su plan y de haber dejado el menor es»pacio posible á la casualidad; pero una vez adoptadas y ajus»tadas sus medidas, se abandonaba á una intempestiva con»fianza."

Nosotros añadiremos únicamente que la principal causa de la derrota que esperimentó el ejército carlista, fué la poco previsora division del mando que originó necesariamente la falta de unidad en las operaciones, y ademas las contradictorias y poco meditadas órdenes del cuartel real, desde donde pretendian dirigir los ataques muchos que enteramente profanos al arte de la guerra, censuraban la bizarra conducta de los jefes carlistas y de sus tropas, porque no se apoderaban de una villa, cuyos alojamientos se tenian repartidos de antemano. En nuestra opinion, la mas fundada acusacion que puede hacerse, es la de no haber atendido convenientemente á la defensa del puente cortado de Luchana, cuya importancia era conocida de todos, y este cargo no puede imputarse á VILLAREAL porque fué Eguia quien nombró el jefe y la guarnicion que le defendia el dia 24. Lo demas lo hicieron la bravura, la decision y el entusiasmo de las tropas liberales.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la comunicacion que dirigió VILLAREAL al gobierno carlista participándole aquella célebre accion, siendo muy estraño que Eguia no dirigiera ninguna.

Hé aquí este documento.—"Ejército Real.—"Excmo. Sr.: El dia »de ayer 24 del corriente estaba señalado para atacar al enemi»go en sus posiciones, como manifesté á V. E. en mi parte del »22: preparadas las tropas al efecto, antes de rayar el dia mar»charon sobre él; pero una recia tempestad, y lo pantanoso del »terreno, obligó á suspender el movimiento; sin embargo, por mi »derecha se rechazaron algunas guerrillas que incomodaban »aquel costado. El enemigo continuaba constantemente sus dis»paros en el puente de Luchana, contestados por nuestras bate»rías, hasta que una densísima niebla á las cuatro de la tarde »hizo cesar los fuegos un momento, á cuyo beneficio aproximó »el enemigo por la ria todos sus buques; las trincaduras se apo»deraron de la primera batería; y habilitando el paso por encima »de los cadáveres, penetraron al mismo tiempo que hice reforzar »el punto con tres batallones de Alava. Desde este momento no »me es fácil describir esta horrenda noche. Los fuegos de fusil y »de cañon se generalizaron por todas partes: tres veces penetra»ron los batallones enemigos sobre la eminencia del monte de »Cabras y Arriaga, y tres veces fueron rechazados á la bayone»ta, dejando varios prisioneros y bastantes fusiles en nuestro po»der. La claridad que ofrecia la nieve en esta terrible noche, de»jaban ver los horrores del combate: por todas partes quedaban »los cadáveres y la sangre, y para que V. E. pueda formar una »idea, baste decir que ha durado catorce horas disputando un »palmo de terreno. La estacion, la tempestad y el frio, hicieron »cesar los fuegos, y me retiré con todo órden, habiendo queda»do en poder del enemigo algunas piezas que se hallaban en ba»tería de posicion. Lo que desearia se sirviese V. E. elevar al »soberano conocimiento de S. M.—Dios etc.—Galdácano 25 de »diciembre de 1836.—Excmo. señor.—BRUNO VILLAREAL.—Exce»lentísimo señor ministro universal."

A consecuencia de este suceso fué separado VILLAREAL del mando el 27, nombrándole ayudante del infante D. Sebastian Gabriel, que fué su sucesor.

1837 á 1839.—Envuelto en la division de la córte carlista, y perseguido por el bando apostólico, fué desterrado á Egui, pueblo inmediato á Francia, de donde regresó despues de los fusilamientos de Estella, llamado por D. Cárlos, que quiso darle el mando, y no habiéndole VILLAREAL aceptado le nombró su ayudante de campo en 27 de febrero de 1839, teniendo VILLAREAL suficiente firmeza de carácter para no admitir destino alguno, hasta que Urbiztondo, Latorre y Guibelalde volvieron al servicio.

Continuaba VILLAREAL al lado de D. Cárlos cuando este pasó en Elgueta revista á las tropas de Maroto, acompañándole en este acto con Eguia, Negri y otros varios jefes.

Desconfiando posteriormente D. Cárlos de su Guardia Real de infantería, mandó venir á su presencia á los comandantes Arellano y Zárate, hallándose acompañado de Eguia y de otros generales: reprendióles severamente, y los hizo responsables con su cabeza de cualquier desórden que pudiera ocurrir en el cuartel real. VILLAREAL, que parece no era muy afecto á la Guardia, se dirigió á los comandantes, y en presencia de D. Cárlos, es fama les dijo: "Me consta que la Guardia Real amenaza con la muerte á diferentes personas del cuartel real; y aconsejo á VV. que vigilen sobre sus soldados, porque si oigo decir la cosa mas mínima, haré fusilar á entrambos."

VILLAREAL que en las insidiosas intrigas y sordas maquinaciones que precedieron en el campo carlista al convenio de Vergara, nunca figuró, porque conocia que aquella lucha intestina habia de destruir las esperanzas de todos, verificado el convenio siguió á D. Cárlos en su fuga á Francia, sin abandonar un momento aquellas filas en que tan bizarramente se habia batido que fué el único que en aquel ejército obtuvo la gran cruz de San Fernando. Tambien le fueron concedidas otras varias sencillas de la misma clase y la grande de Isabel la Católica.

1840 á 1849.—Permaneció VILLAREAL emigrado en Burdeos, padeciendo una penosa enfermedad y retirado de la política, hasta que á consecuencia del Real decreto de amnistía expedido en junio de 1849, regresó á España, despues de haber prestado juramento de fidelidad á S. M. la Reina doña Isabel II ante el cónsul español de la expresada ciudad de Burdeos. En 8 de octubre del mismo año le fué revalidado su empleo de TENIENTE GENERAL, concediéndole su cuartel para la ciudad de Vitoria.

1850 á 1855.—De cuartel.

Tal es en resúmen la vida militar y política del TENIENTE GENERAL DON BRUNO DE VILLAREAL, que fué uno de los mas notables generales del ejército carlista, sin haber adquirido esa celebridad que dieron á otros mas que los propios hechos las agenas alabanzas. Tenemos gran caudal de noticias oficiales y particulares de conducto fidedigno, con las cuales hubiéramos podido estendernos mas en esta biografía, salpicándola con notables pruebas de su valor y generosidad, cualidades que son tan hermanas en él, que con el mismo denuedo, que ha atacado en el campo á su enemigo le ha tendido la mano fuera de combate; pero nos obliga á no ser mas extensos el temor de lastimar su modestia.

Citaremos no obstante algunos rasgos que vendrán á corroborar cuanto llevamos dicho, sirviendo para que nuestros lectores puedan conocer mejor su caráter y sus pensamientos.

En una ocasion en que la noble diputacion alavesa tuvo motivos de temer trastornos políticos, se acordó de la caballerosidad de su hijo VILLAREAL, á pesar de hallarse emigrado, y le ofreció el mando de la provincia. La contestacion de VILLAREAL fué la siguiente: "*Iré á ponerme al frente de los heróicos alaveses, pero con un solo fin: el de cerrar las puertas de nuestra noble provincia á todos los partidos. Respondo de que no pasando sobre mi cabeza*

(1) La guerra en Navarra y provincias Vascongadas, tomo I.

no hollarán elsuelo á que me honro de pertenecer; pero, conseguido el objeto, gozaré con mis hermanos el placer de haber proporcionado paz á nuestra cuna, y regresaré contento á sufrir privaciones que el honor y el deber me tienen impuestas. Por lo demas no conozco enemigos, amo la tolerancia en principios políticos y reclamo que se respeten los mios."

Habiendo recibido en 1842 mensaje de una elevada persona para que admitiese un mando superior y coadyuvase á una arriesgada empresa, no bien se le dió conocimiento del deseo, manifestó "*que agradecia debidamente la honra; pero que estaba resuelto á no herir con el acero á sus compatricios, que despreciaba su vida y estaba pronto á darla por el bien de España, pero que no queria bajo ningun título disensiones civiles: que si un dia las huestes extranjeras nos declarasen la guerra, si gabinetes extraños tratasen de arrebatarnos la independencia que sirvió de enseña á los bravos del memorable 2 de Mayo, allí se encontrará* VILLAREAL *y en las guerrillas del pueblo ibero será su puesto de honor: mientras tanto cumple su deber estando quieto.*"

Los alaveses liberales conociendo lo que valia, le hicieron varias veces ventajosas proposiciones si dejaba las armas; sus contestaciones fueron dignas de un espartano: hallándose emigrado á la conclusion de la guerra, la diputacion alavesa, agradecida al noble comportamiento observado por VILLAREAL en medio de una guerra tan desastrosa en aquella provincia, por conducto del marqués de Alameda, uno de sus individuos, le ofreció una pension, que sin compromiso de ningun género pudiese admitir, y conformándose VILLAREAL con su pobreza la rechazó dignamente.

La delicadeza de VILLAREAL se manifestó sobre todo en su conducta cuando se celebró el convenio de Vergara, pues sin embargo de que habia padecido injusticias de aquella córte, al ver que el espíritu de partido rompia los lazos de la subordinacion, al ver llegada la hora de las defecciones, VILLAREAL se acordó solo que era un militar pundonoroso, y rígido observador de la disciplina, y como tal permaneció al lado del príncipe á quien habia dedicado sus servicios, partiendo con él las tribulaciones de la emigracion.

Sus enfermedades al fin, y tal vez los desengaños que en su ya perdida causa habia sufrido, le trajeron al fin á acojerse á una amnistía que le abrió las puertas de la patria, tan deseada para el que vive lejos de su hermoso cielo. Hoy vive pacífico en ella D. BRUNO DE VILLAREAL, en cuyo semblante, al par que la austeridad de su reflexivo carácter y el valor de su pecho, se ven trazadas las huellas del dolor que le producen sus padecimientos físicos, y si hemos de creer á un escritor contemporáneo que ha tenido presentes documentos dignos de fé: "VILLAREAL mira con »prevencion el partido teocrático porque le conoce; y el que ha »derramado su sangre por el absolutismo, ha jurado la Constitucion, y tiene sentimientos mas liberales que algunos de los »que le combatieron en las filas de la Reina."

OBRA SOCIAL Caja de Ahorros de Vitoria